



POR FLORENCE RIVERA Y SOFÍA LEIVA

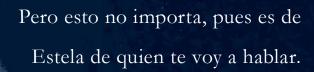


En San Diego, llamado así un cantón, por la playa chiquitita, viven Estela y su madre Margarita, una pescadora sin parangón...

Una vez, cuando las luces su madre acababa de apagar, a Estela le contó una historia, una historia de altamar.



Una noche, entre las olas y las estrellas sobre el mar, Margarita se había perdido y no sabía regresar, más con ayuda de su padre el camino pudo encontrar, pues a todo marinero, las estrellas lo han de guiar.



Una vez, en la escuela, la maestra iba ya a impartir su clase, sobre las estrellas, los planetas, y todo lo que el universo hace. La niña, asombrada por la inmensidad, se imagina en el espacio, flotando bien despacio, volando en la oscuridad.

Pero la maestra la interrumpe y procede a preguntar: "¿Qué tienes en la cabeza que no te deja estudiar?"

Estela le responde, sin pensar y sin dudar: "!Cuando sea grande, a la Luna quiero llegar!"



Alejandro, un compañero, por querer hacer maldad, desalentó a Estela a la brevedad: "¡Es imposible! Te vas a asustar -dijo como reproche-; las niñas le tienen miedo a las alturas y a la noche".



Sus compañeras, una a una, reclamaron con ira: "¡Tú no sabes nada!, ¡qué mentira!"

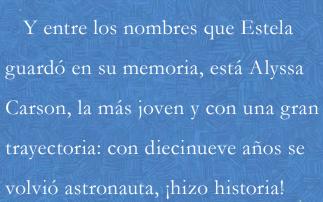
j tri no sabes de lo que hablas! es verdad!

La maestra pone orden y corrige serena: "En la ciencia y en el espacio, una treintena de mujeres triunfando están, ¡enhorabuena!" La primera, y a quien más hay que admirar, calculó la manera en la que a la Luna se puede llegar. Katherine Johnson fue su nombre, no lo deben olvidar".



"Junto a ella se encuentra quien se embarcó hacia la lejanía, cuarenta y ocho vueltas a la Tierra, todas de su autoría. Ella fue la primera en el espacio visitar, Valentina Tereshkova es su nombre y la deben recordar".







Estela emocionada no podía aguantar,

en contarle a su madre lo que acababa de pasar.

De vuelta en casa, Estela empieza su narración, y al finalizarla, le hace a su mamá una fuerte declaración:





